

# LA REVOLUCIÓN SE CONVIRTIÓ EN MERCANCÍA.

## LA PRODUCCIÓN TRANSLOCAL DE LOS ACTORES ANTIECONÓMICOS

Steven Flusty\*

Los últimos años han atestiguado de un florecimiento asombrosamente drástico de la oposición militante al libre comercio, así como a su manifestación geográfica bajo la forma de zonas de libre comercio administradas transnacionalmente. Esta explosiva animadversión se ha expresado en prácticas de confrontación masiva que son relativamente nuevas y, hasta donde se sabe, un fenómeno inexplicable. Desde el punto de vista de la economía neoliberal del *laissez-faire*, tal oposición no sólo resulta inexplicable sino que, en el mejor de los casos, está mal informada y, en el peor, se convierte en un obstáculo peligroso. Después de todo, a mayor libertad de mercado, mayor creación y distribución de la riqueza. Esto deja en libertad los recursos para su “mayor y mejor” empleo y a las personas para que actúen de acuerdo con su mejor interés (al mismo tiempo que les proporciona los medios para hacerlo).

La desregulada interoperación global de los mercados debe, en consecuencia, mejorar necesariamente los estándares de vida materiales a escala global, por medio de la producción y de la distribución de la riqueza en todo el planeta, a través de la transferencia competitiva de bienes y saberes.<sup>1</sup> Además, asegurar mercados globales equivale a asegurar en forma simultánea la paz y la libertad, dado que, los mercados para operar dependen tanto de la estabilidad como de la capacidad de elección. Así, los defensores del neoliberalismo económico afirman que al asegurar mayores derechos para el capital podremos también hacerlo con la prosperidad, la equidad meritocrática y la armonía en todo el mundo.<sup>2</sup>

La mano invisible del mercado, pues, es por naturaleza un orden generoso e iluminador que impulsa a los Estados-nación en todo el mundo a adoptar la doctrina del neoliberalismo. Pero, al adoptar esta doctrina, el Estado, en forma más o menos inadvertida, “consintió un régimen que permite que los mercados se erijan en amos y señores”.<sup>3</sup> De acuerdo con esto, la difuminación supranacional del Estado en una sopa de letras de agencias reguladoras transnacionales ha engen-

\* Profesor de la Universidad de York. Correo electrónico: <stlusty@yorke.ca>.

<sup>1</sup> J.H. Dunning, *The Globalization of Business: The Challenge of the 1990s* (Londres: Routledge, 1993).

<sup>2</sup> Véase M. Friedman, *Economic Freedom, Human Freedom, Political Freedom* (Hayward, Calif.: California State University-The Smith Center for Private Enterprise Studies, 1992).

<sup>3</sup> Krugman citado en T.L. Friedman, “When Money Talks”, *The New York Times*, 24 de julio de 1994, 3(E).

drado, de forma similar, instituciones subordinadas en una escala sin precedentes. Tales aparatos de Estado supranacionales se han interesado principalmente en “asegura[r] un campo de juego abierto (aunque en modo alguno equitativo) a las empresas internacionales”, lo que coloca al Estado “a merced de [...] las corporaciones trasnacionales”.<sup>4</sup> De este modo, el Estado ha ignorado en gran medida el hecho de que las fuerzas del mercado son tan proclives a una miopía avariciosa como a la iluminación y, así, renuncian voluntariamente a su capacidad para contrarrestar los excesos del mercado a través de la mediación social y del desarrollo ambiental sustentable.

Esta transformación constituye tanto una manifestación inesperadamente sistémica de una schumpeteriana “destrucción creativa”<sup>5</sup> como un mecanismo discursivo para legitimar la magnificación global del impacto de la destrucción creativa. De acuerdo con la doctrina de la destrucción creativa, el progreso en los estándares de vida resulta del cambio económico que se da al innovar, al sustituir viejos procesos y productos por otros nuevos y al depurar la economía de sus sectores “improductivos”.<sup>6</sup> Tal depuración, sin embargo, se extiende a la remoción de obstáculos para la destrucción creativa misma y, en forma más evidente, a los “impedimento[s] para un proceso de destrucción creativa en buen funcionamiento”,<sup>7</sup> tales como formas de vida menos económicamente rentables, sus “instituciones politizadas”.<sup>8</sup> Y, por tanto, mecanismos establecidos de representación política popular. En ausencia de tales “obstáculos”, la expresión política se delimita al ámbito de elección del consumidor: las aspiraciones sociales colectivas se confunden con el presunto derecho de una persona a elegir entre un rango determinado de mercancías disponibles. En este proceso, el actor social, en todas sus innumerables facetas, se reduce, principalmente y sobre todo, al actor económico; la responsabilidad pública se reduce a la contabilidad y los ciudadanos se convierten en consumidores, en un contexto en el que la influencia a que uno tiene derecho es proporcional al poder adquisitivo. Pero, felizmente, quienes tienen menos dinero en el bolsillo y formas de vida económicamente menos productivas pueden confiar en que la destrucción creativa de sus relaciones sociales vigentes los enriquecerá en algún momento lo suficiente para hacerse de una voz en este “diario plebiscito del centavo”.<sup>9</sup>

No se piense que esta transición es cómoda. Para muchos receptores, la difusión de la destrucción creativa asume la forma de una amplia y persistente disrupción social, dislocación espacial, privación de derechos políticos y pérdida de poder individual. En este interregno, la paz y la libertad del desregulado mercado interna-

<sup>4</sup> B. Barber, *Jihad vs. McWorld: How Globalism and Tribalism Are Reshaping the World* (Nueva York: Ballantine Books, 1996), 240.

<sup>5</sup> Véase J.S. Metcalfe, *Evolutionary Economics and Creative Destruction* (Londres: Routledge, 1998).

<sup>6</sup> R.J. Caballero y M.L. Hammour, *Creative Destruction and Development: Institutions, Crises and Restructuring* (Cambridge, Mass.: National Bureau of Economic Research, 2000).

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> Von Mises citado en Barber, *Jihad vs. McWorld...*, 243.

cional parece indiscernible de la pacificación forzada y de la coacción cuidadosamente disimulada. Pero, aunque este estado de las cosas es desafortunado, hemos llegado a aceptarlo como parte supuestamente transitoria del proceso de integración de los mercados del planeta, mismo que constituye la globalización. Y ésta es ineluctable. Pero acaso, ¿la globalización es exclusivamente la integración de los mercados? Ciertamente, se manifiesta en la integración económica transnacional, en las maquinaciones de las finanzas multinacionales, las transmisiones satelitales y las rutas aéreas transoceánicas. Esto es la Globalización con *G* mayúscula, esa dinámica de orden superior de la que no podemos escapar y que se cierne sobre nosotros bajo la forma de flujos de capital, mercancías e información aparentemente autónomos. Sin embargo, lo global tampoco escapa al pensamiento ni a las interacciones cotidianas crecientemente translocales, de aquellos cuya vida diaria subyace en estos fenómenos de “circuito superior”. Esto describe una suerte distinta de globalización, un circuito lateral de globalización, la globalización con *g* minúscula, la cual es la formación global a través de prácticas espacio-temporales discretas, prácticas implícitas de los actores humanos que desempeñan sus actividades cotidianas a través de distancias cada vez más grandes y por medio de relaciones sociales cada vez más difusas.<sup>10</sup> Esto supone revisar la formación global no en tanto misteriosa imposición soberana y extrínseca, venida desde arriba, imperativo estructural irresistible o mandamiento de los mercados de capital unificados, sino como una globalización inmanente y crecientemente intrínseca al desempeño de nuestra vida cotidiana. Si la Globalización dejara de existir, en ausencia de actores en lo cotidiano, revisar la formación global en tanto inmanencia supone, como corolario, reimaginar los flujos irresistibles de la Globalización en tanto reificación, y de hecho deificación, de ciertas actividades específicas globalmente formativas.

Localizar (o más precisamente translocalizar) la Globalización en lo cotidiano llama nuestra atención hacia el hecho de que un “mercado libre” que se extiende en el orbe con zonas de libre comercio y zonas de producción de exportaciones (ZPE), no es resultado de leyes naturales inmutables. Más bien, éstas están socialmente entretejidas<sup>11</sup> y construidas, como un producto de actos sociales articulados que fundamentan el globalismo: las prácticas ordinarias por medio de las cuales la formación global es manejada administrativamente.<sup>12</sup> Como discurso, el mercado libre globalmente difuminado está motivado por demandas de “derechos locales y globales del capital”.<sup>13</sup> Tales demandas son, en forma simultánea, valoraciones, naturalizaciones y mistificaciones de un particular subconjunto privilegiado de

<sup>10</sup> S. Flusty, “Adventures of a Barong: A Worm’s-Eye View of Global Formation”, en C. Minca, ed., *Postmodern Geography: Theory and Praxis* (Oxford: Blackwell, 2001).

<sup>11</sup> M. Grannovetter, “Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness”, *American Journal of Sociology*, no. 91 (1985): 481-510.

<sup>12</sup> Véase Jan Nederveen Pieterse, ed., *Global Futures: Shaping Globalization* (Nueva York: Zed Books, 2000).

<sup>13</sup> S. Sassen, “Whose City Is It?: Globalization and the Formation of New Claims”, en R.A. Beauregard y S. Body-Gendrot, eds., *The Urban Moment: Cosmopolitan Essays on the Late-20<sup>th</sup>-Century City* (Thousand Oaks: Sage, 1999), 99-118.

prácticas translocales concretas. Y, así, tales demandas son estratégicas y deben ser necesariamente planteadas por practicantes-demandantes colectivos interesados; principalmente por aquellos cuya coordinación es más estrecha, tienen más dinero en los bolsillos y mayor alcance: las Corporaciones Transnacionales (CTN). Estas demandas, formalmente legitimadas, las presentan aparatos reguladores supranacionales, como la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), a través de prácticas administrativas coordinadas agrupadas en rubros como “desregulación” y “privatización”. En su conjunto, estas prácticas dan tanto al globalismo gerencial como a la negligencia de la formación global una clara forma plutocráticamente corporativista. En consecuencia, los procesos concretos de la Globalización no son irresistibles fuerzas sin rostro, que rondan los cielos y se ciernen sobre nosotros. Son “totalizadores locales” diseminados como si fueran verdades universales.<sup>14</sup>

Así, la Globalización adquiere necesariamente espacio y cuerpo, si bien en formas confusas e intensamente translocales, y actúa materialmente. Este emplazamiento material y tal actuación son precisamente lo que se busca mediante prácticas materiales compensatorias, ya sea un boicot de productos internacionalizado o el muy localizado ladrillo arrojado a la vitrina de un comercio. Dadas las circunstancias, pues, nada resulta inexplicable sobre el surgimiento de una activa oposición a la ampliación de los acuerdos de libre comercio. Por el contrario, tales movimientos son inevitables. Sin embargo, la resistencia no es más una abstracta esencia descorporeizada sin tiempo y lugar, como tampoco lo es la Globalización. Igual como los actos localizados que constituyen la Globalización, sus detractores son producto de contrademandas extendidas por todo el mundo y de practicantes-demandantes disidentes. Este descontento se articula a través de algunas dinámicas del propio globalismo. Los medios de comunicación masiva condicionan de forma paternalista, pero también unifican a las poblaciones antes divididas. Nuevas mercancías promueven nuevas economías de prestigio, aunque también socavan jerarquías establecidas. La porosidad en aumento (si bien diferencialmente selectiva) de las fronteras de los Estados-nación crea nuevas condiciones sociopolíticas que debilitan y que al mismo tiempo ofrecen nuevas oportunidades de movilidad a los desposeídos. En síntesis, nuevas formas de ver el mundo dan a las cosas viejas usos nuevos.<sup>15</sup>

Para explicar concretamente la simultánea movilización de la formación global y el rechazo de su administración plutocráticamente corporativista, debemos centrarnos en prácticas específicas de resistencia, en su especificidad temporal y espacial y en las circunstancias subsecuentes de su diseminación, recepción y adaptación. Con este propósito, seguiré un rastro específico de disenso que se extiende desde las montañas del sureste mexicano hasta la ciudad canadiense de Quebec, atravesando Seattle y Washington. Este rastro está sembrado de cultura material:

<sup>14</sup> V. Shiva, *Monocultures of the Mind; Perspectives on Biodiversity and Biotechnology* (Penang: Zed Books and Third World Network, 1993).

<sup>15</sup> G. Lipsitz, *Dangerous Crossroads: Popular Music, Postmodernism and the Poetics of Place* (Londres: Verso, 1994).

una serie de muñecos que representan, cada uno, aproximadamente, el cuerpo de la misma figura pública rebelde. Éstos constituyen una secuencia de artefactos, la genealogía en evolución de una familia de objetos que emergen secuencialmente y trazan un camino a lo largo de los dominios del TLCAN, un camino continental atravesado por una iconografía y una estrategia emergentes de resistencia globalizante.

### **El combate a una enfermedad del corazón que sólo el oro puede curar**

Hacia la media noche del 1 de enero de 1994, en medio de cánticos que decían “¡Ya basta!”, aparecieron los zapatistas, venidos de ningún lado, en la plaza central de la ciudad colonial de San Cristóbal de las Casas, en el estado de Chiapas. Ataviados con pasamontañas negros, ropa de combate, sarapes bordados y sombreros con listones, unos con rifle y otros con un palo labrado que aparentaba un rifle, tomaron el zócalo del pueblo, pronunciaron una declaración de principios desde el palacio de gobierno, cubrieron la ciudad con mantas y atacaron una base militar al retirarse. Esto detonó que la policía local, el ejército y la fuerza aérea mexicanos emprendieran dos semanas de maniobras en contra de la población civil. A pesar de ello, la red de las comunidades rebeldes de base, diseminadas por la selva tropical Lacandona de Chiapas, se mantuvo intacta, se expandió por todo el estado y se internó en regiones adyacentes. Técnicamente, la movilización de esta red constituye un levantamiento de los empobrecidos pueblos indígenas de la región, predominantemente mayas. Pero, la toma de San Cristóbal, precisamente cuando el TLCAN entraba en vigor, constituyó también “una mentada de madre” al globalismo, mentada engendrada por la *coyuntura*, la convergencia de resistencia o “la confluencia de distintos movimientos sociales y culturales” por todo México.<sup>16</sup> Y su visibilidad en los medios de comunicación del mundo, se ha convertido en la mentada que se escucha alrededor del orbe y así da forma a una coyuntura global.

Por supuesto, los zapatistas no “salieron de la nada”. A grandes rasgos, son una encarnación, a fines del siglo XX, de los intermitentes levantamientos de los comuneros agrarios mayas que se suscitaron a lo largo de varios siglos. Más precisamente, los zapatistas son una continuación de la Revolución mexicana de 1910, una lucha en contra de ese 1 por ciento de la población que desciende predominantemente de los españoles (los así llamados latifundistas), dueños de 97 por ciento de la tierra (los latifundios). Esta lucha por la tierra culminó en una recuperación de la tenencia de la tierra comunal precolombina a través de su redistribución entre comunidades de campesinos agricultores bajo el sistema del ejido. De acuerdo con este sistema, asentado en el artículo 27 de la Constitución mexicana de 1917,<sup>17</sup> la tierra se

<sup>16</sup> Ross en S. Marcos, *Shadows of Tender Fury: The Letters and Communiqués of Subcomandante Marcos and the Zapatista Army of National Liberation* (Nueva York: Monthly Review Press, 1995), 9.

<sup>17</sup> H. Aguilar Camín y L. Meyer, *In the Shadow of the Mexican Revolution: Mexican History, 1910-1989*, trad. de L.A. Fierro (Austin: University of Texas Press, 1993).

divide entre personas y familias, pero es no transferible y su tenencia y administración corresponden a una base comunal institucionalizada.<sup>18</sup> Pero, aún más específicamente, el levantamiento zapatista es una respuesta a la legislación promovida por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari para enmendar el artículo 27, a fin de descolectivizar los ejidos y convertirlos en mercancías potenciales y, en consecuencia, “armonizar” la economía rural de México con los términos del TLCAN.<sup>19</sup> Para los campesinos indígenas, esta “privatización del campo”<sup>20</sup> significaba nada menos que el reverso de la Revolución de 1910. Invocaba el temor a perder la tierra y volver a la pobreza, como resultado de la manipulación y de la superioridad competitiva de la agricultura industrial que los llevaría a convertirse, finalmente, en mano de obra de nuevos emporios de tierra concentrados en unas cuantas manos o en migrantes a las ciudades. Y, finalmente, impulsó el asalto a San Cristóbal.

Pero impulsó mucho más que eso. Tres manifestaciones de esta lucha son particularmente notables. La primera es una nueva forma de conducir una revolución y, como corolario, una nueva práctica política. La abrumadora retórica del levantamiento zapatista ha sostenido que son una rebelión de pueblos indígenas que han sufrido por siglos. Contrariamente, los críticos han sostenido que se trata de una farsa mediática que trata de disimular un golpe de Estado maoísta por parte del Frente de Liberación Nacional, un “grupo guerrillero marxista dominado por blancos”.<sup>21</sup> Sin embargo, otros han afirmado que, en lo limitado de sus convencionales reclamos políticos y territoriales, este levantamiento no es, en modo alguno, una revolución.<sup>22</sup> Estas caracterizaciones, sin embargo, se equivocan. El brazo armado de los zapatistas, el EZLN, ha hecho explícito que rechaza toda noción de toma de poder. Efectivamente, los zapatistas rechazan la noción misma de poder como algo que puede ser tomado y usado, ya que consideran que en esa postura reside la reproducción de las violencias y exclusiones que atribuyen a su enemigo. Así, no se trata de una revolución modernista al estilo de la vanguardia marxista-leninista. Más bien, en ella, los combatientes “miran el poder de diferente manera”, a fin de “generar una diferente manera de hacer política”.<sup>23</sup> Esta diferente manera no tiene “como premisa el objetivo del poder”, sino, más bien, busca construir “espa-

<sup>18</sup> North American Commission for Environmental Cooperation (NACEC), *Summary of Environmental Law* (2001), cap. 15, disponible en <[http://www.cec.org/pubs\\_info\\_resources/law\\_treat\\_agree/summary\\_enviro\\_law/publication/mx15.cfm?varlan=english](http://www.cec.org/pubs_info_resources/law_treat_agree/summary_enviro_law/publication/mx15.cfm?varlan=english)>.

<sup>19</sup> L.F.V. Chavez, “Privatization of Mexican Ejidos: The Implications of the New Article 27”, *Berkeley University Journal* (Berkeley: Post-Baccalaureate Program at the University of California at Berkeley, 1995), disponible en <<http://www.aad.berkeley.edu/95journal/LuisChavez.html>>.

<sup>20</sup> M. Foley, “Privatizing the Countryside: The Mexican Peasant Movement and Neoliberal Reform”, *Latin American Perspectives* 84, no. 22-1 (invierno de 1995): 59-76.

<sup>21</sup> A. Oppenheimer, “Guerrillas in the Mist: What Do Mexico’s Rebels Want?”, *The New Republic* 214, no. 25, 17 de junio de 1996, 22. Para una interpretación determinista similar, véase D. Nugent, “Northern Intellectuals and the EZLN”, *Monthly Review*, no. 47 (julio-agosto de 1995): 24-138.

<sup>22</sup> O. Paz, “The Media Spectacle Comes to Mexico”, *New Perspectives Quarterly* 11, no. 2 (primavera de 1994): 59-61.

<sup>23</sup> Véase C. Libra, “Entrevista con Marcos”, *La Jornada*, 25 agosto de 1995, disponible en <[http://flag.blackened.net/revolt/mexico/ezln/inter\\_marcos\\_consult\\_aug95.html](http://flag.blackened.net/revolt/mexico/ezln/inter_marcos_consult_aug95.html)>.

cios para nuevas relaciones políticas [...] espacios para la paz”,<sup>24</sup> en los que diversos pueblos puedan persistentemente ejercitar su propio poder<sup>25</sup> sin ceder sus diferencias.<sup>26</sup> En esto hay un crítico y tácito reconocimiento a las afirmaciones de Foucault sobre la naturaleza no soberana del poder: de su tangible puesta en escena en la práctica de relaciones sociales y su monopolización por parte de prácticas de formaciones sociales particulares.<sup>27</sup> Pero, en la retórica zapatista de metáforas espaciales inclusivistas no resulta sólo una crítica, sino también, una contrapropuesta concreta, a través de la cual la gente podría rechazar y resistir a través de ellos el acto de arrogarse el ejercicio del poder y hacerlo proactivamente, de manera distinta.

A través de las prácticas materiales de los zapatistas, sus espacios metafóricos de liberación se han convertido, también literalmente, en terreno,<sup>28</sup> sitios espaciales extraídos del espacio definido de manera autoritaria en México. Extendiéndose desde Chiapas hacia los estados vecinos, el trastocamiento que hace el EZLN de las relaciones de poder impuestas por el Estado ha promovido la emergencia de alrededor de tres mil comunidades de base, las que, a su vez, se han organizado en 38 “municipios autónomos”. Al interior de este territorio, las relaciones cotidianas son ordenadas a través de asambleas locales abiertas a todos los miembros de la comunidad que tengan más de doce años. Las decisiones más importantes se toman mediante *consultas*, a través de las cuales delegados elegidos directamente (que pueden ser llamados en cualquier momento) llevan las decisiones de la comunidad a las asambleas municipales. En forma similar, las decisiones que se toman a escala municipal son, para todo intento y propósito, recomendaciones que deben llevarse de nueva cuenta para recibir la aprobación, la corrección o el rechazo comunitario.<sup>29</sup> Este sistema tiene sus raíces en el ejido y en más antiguos modos de gobierno comunitario popular mayas, pero también iguala las jerarquías de género y de edad, a fin de mitigar tendencias hacia la gerontocracia patriarcal y los caciques cooptados. Ha puesto a prueba también a los negociadores del Estado mexicano, en tanto que cualquier propuesta de negociación hecha por el Estado federal se lleva a las comunidades zapatistas para discutirse y consensarse por entero antes de ser ratificada. Así, los zapatistas han innovado una práctica de ruptura creativa del orden relacional encarnado en el ejercicio monopolístico del poder. Al hacerlo, han

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> Véase “Espacio libre y democrático”, en *ibid.*, 233.

<sup>26</sup> Véase S. Marcos, “Teachers Are a Mirror and a Window”, presentación a la sesión de clausura del encuentro “Democratic Teachers and Zapatista Dream”, 1 de agosto de 1999, disponible en <[http://flag.blackened.net/revolt/mexico/ezln/1999/marcos\\_teachers\\_close\\_aug.html](http://flag.blackened.net/revolt/mexico/ezln/1999/marcos_teachers_close_aug.html)>.

<sup>27</sup> J.R. Duchesne Winter, “Marcos and the Zapatistas: Notes on Anachronism and Innovation in Latin American Revolutionary Culture” (ponencia presentada en el Congreso de la International Society for the Study of European Ideas, Utrecht, Holanda: 19 al 26 de agosto de 1996).

<sup>28</sup> P. Routledge, “Critical Geopolitics and Terrains of Resistance”, *Political Geography*, no. 15 (1996): 509-531.

<sup>29</sup> F. Flood, “What Is It That Is Different about the Zapatistas?”, *Chiapas Revealed* (febrero de 2001): 1-12.

abierto un espacio, literal y metafóricamente, a la autoorganización, en la que el ejercicio gubernamental puede ser reclamado popularmente a través de una rearticulación activa de la sociedad civil. Es ésta una propuesta y una práctica para socavar radicalmente las redes existentes de relaciones de poder asimétricas que se hace al rechazar el centro y la centralidad por entero.

La segunda manifestación notable del levantamiento zapatista es su vocero, el subcomandante insurgente Marcos. Conocido comúnmente como el “Sub”, Marcos se ha convertido en el rostro reconocido (o más precisamente, los ojos azules y la prominente nariz sobresaliendo a través del pasamontañas) del levantamiento. Esta máscara no es un accesorio. Al ocultar al actor en cuestión y simultáneamente mostrarlo conspicuo, la máscara ha llegado a contener un cúmulo de identidades y significados. Detrás, está el hijo universitario de un exitoso comerciante de muebles de Tampico, un mesero gay de San Francisco<sup>30</sup> o un héroe de una larga estirpe de mayas enmascarados.<sup>31</sup> Al interior de su vacío, la imaginación popular ha interpolado el retorno del padre del zapatismo, Emiliano Zapata, y un avatar irreverente de Ernesto Che Guevara encarnado como el provocador arquetípico. En efecto, es común ver a Marcos representado entre ambos. Y en una inversión de las “máscaras mexicanas” de Paz,<sup>32</sup> una que, a su vez, se ha vuelto emblemática del levantamiento en términos generales, con participantes que usan pasamontañas, paliacates e incluso las máscaras artesanales de la región. Esto sirve como un medio tanto para ocultar la identidad de los participantes como para subrayar su presencia, reafirmación de que cualquiera en cualquier sitio puede ser parte de la rebelión y de que todos los participantes son Marcos. Pero igualmente importante son las palabras que emergen, escritas y pronunciadas, desde atrás del pasamontañas de Marcos. Éstas son actos de un lenguaje de jocosa confrontación, presentadas como posdatas (en ocasiones interminables) a los pronunciamientos y boletines de prensa de la Comandancia Central del EZLN, el Comité Clandestino Revolucionario Indígena (CCRI). Estos escritos les han ganado —a Marcos específicamente y a los zapatistas en general— una tremenda cantidad de lectores.

El tercer elemento que ha surgido del levantamiento es la proliferación de una cantidad de mercancías alusivas: sobresalen los muñecos zapatistas. Es larga la historia de la microindustria de géneros textiles hilados por las mujeres mayas de México e igualmente larga la historia de pequeñas figuras humanas fabricadas a partir de los retazos textiles. Aparecidos en 1994, los muñecos zapatistas son muy parecidos a sus antecesores en forma y tamaño, pero presentan importantes modificaciones: están vestidos con pasamontañas negros tejidos a mano y ponchos con cananas tejidas. Algunos llevan rifles hechos de madera pintada de negro, pero, en otros, la madera tiene un acabado natural como una reminiscencia de los rifles

<sup>30</sup> T. Golden, “Revolution Rocks: Thoughts of Mexico’s First Postmodern Guerrilla Commander”, *The New York Times Review of Books*, 8 de abril de 2001.

<sup>31</sup> Duchesne, “Marcos and the Zapatistas...”.

<sup>32</sup> O. Paz, *The Labyrinth of Solitude*, trad. de L. Kemp, Y. Milos y R. Phillips Belash (Nueva York: Grove-Atlantic, 1982).

tallados de utilería llevados a San Cristóbal en el primer asalto. En su versión más común, los muñecos llevan cosidos unos ojos azules, como los de Marcos mismo. Estos muñecos son elementos tradicionales de los juegos infantiles de la región, juguete que es también herramienta para ensayar en la imaginación el desempeño de roles adultos. Así, estos muñecos permiten reproducir el levantamiento, al dar a los niños la oportunidad de jugar el papel de zapatistas.

Para hacer el recuento de la trayectoria del levantamiento zapatista desde 1994 serían necesarios muchos capítulos e incluso volúmenes. Si atendemos a ciertos aspectos, veremos que ha tomado la forma de una guerra de desgaste convencional, con negociaciones intermitentes, marcadas de tiempo en tiempo por el despliegue de 25 000 soldados que, a intervalos espaciados, han llegado a sitiar, y en ocasiones a ocupar, las comunidades de base zapatistas. La prolongación de esta confrontación, reforzada por una ausencia generalizada de respuesta armada o de ofensivas territoriales expansionistas por parte del EZLN ha conducido a pronunciamientos no periódicos, aunque sí frecuentes, que apuntan hacia el inminente ocaso del levantamiento.

Sin embargo, los muñecos zapatistas tienen otra historia que contar. Desde 1995, han aparecido en las regiones del sur y del centro de México que mayor simpatía manifiestan al levantamiento. Incluso más reveladora que esta difusión de los muñecos mayas desde Chiapas, fue su aparición con nuevas formas, claramente locales, en otras regiones. En Oaxaca, los muñecos zapatistas se hacen en cerámica y, en otras instancias, adoptan la forma de esqueletos de arcilla o de papel maché (en ocasiones dispuestos en viñetas alrededor de un ataúd que ostenta las siglas PRI, acrónimo del partido hasta hace poco gobernante en México). En Michoacán, han surgido figurillas de terracota cuya estatura, armamento y, desde luego, pasamontañas coronado por pompones de barro resultan equivalentes a los muñecos mayas. Asimismo, en las rebosantes orillas de la ciudad de México, en el Distrito Federal, paracaidistas, que en muchos casos son migrantes recientes del sureste rural, fabrican muñecos zapatistas. Ensamblados a partir de materiales y desechos industriales, éstos son generalmente figuras de acción hechas en un molde que reconstruye cuidadosamente la imagen de Marcos, llegando incluso a constituir miniaturas de su gorra estrellada, sus ojos azules y su característica pipa.

Durante la segunda mitad de los años noventa, esta reconceptualización de los muñecos zapatistas en nuevos materiales, disponibles en sus cada vez más numerosos centros de producción, reprodujo el grado en el que se replanteaba la rebelión para adecuarse a nuevos contextos. A lo largo de este periodo, los zapatistas reformularon y extendieron su batalla para *no* tomar el poder por medio de un reducido énfasis en la lucha armada, en favor de otro tipo de arma: la palabra. La insurgencia se había convertido en “una guerra de tinta, de palabras escritas, una guerra por Internet”.<sup>33</sup> La prensa de habla hispana ha diseminado las palabras escritas de los zapatistas (especialmente su formulación en boca de Marcos), en ocasiones

<sup>33</sup> Véase sobre el secretario de Relaciones Exteriores Gurría en R. Montes, “Chiapas es una guerra de tinta e Internet”, *Reforma*, 26 de abril de 1995.

hasta dos o tres veces por semana y, además, se han difundido ampliamente por Internet. Pronunciadas, estas palabras servían como principal atracción en eventos masivos de teledifusión nacional, como mítines, negociaciones de paz y encuentros para la construcción de coaliciones. Encuentros que han atraído desde todos los puntos del país a organizaciones de pobres, de marginados sociales, de disidentes y de radicales con la finalidad de dialogar sobre la no representatividad del Estado federal y sobre su presunta conversión en agente del TLCAN. La resultante difusión nacional de los zapatistas dio lugar a la creación, en el ámbito nacional, del Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN), rostro civil del EZLN. Expresado en términos de advertencias antivanguardistas, el FZLN constituye “un espacio de convergencia para varias ideas e intenciones” cuya función es “organizar las demandas y las propuestas de ciudadanos comunes, de modo que quienes gobiernen lo hagan obedeciendo”.<sup>34</sup> Así, por medio del despliegue estratégico y la capacidad de movilización de sus palabras, los zapatistas han logrado romper persistentemente los cordones militares que rodean a sus comunidades de base. En este proceso, han convocado a la opinión pública para condenar los operativos militares antiinsurgentes del Estado en Chiapas. Esto también ha establecido un vector sociopolítico que articula movimientos de resistencia, grupos de oposición y ONG en todo el territorio. Así, los zapatistas han comenzado a desarrollar un experimento, que consiste en dar un rango más elevado a los espacios que destinan a la paz y a nuevas relaciones políticas, un experimento para una construcción de espacios, el cual constituye cada vez más una colaboración con sectores preexistentes y en expansión de la sociedad civil mexicana.

Lo que es más, éste es un experimento que, en su práctica y en su discusión, se ha convertido en un espacio festivo de cultura popular con valor propio. Esto no es accidente. Los zapatistas han caracterizado periódicamente sus “espacios de paz” como Zona Temporalmente Autónoma (ZTA)<sup>35</sup> itinerantes y, con gran pompa, las han llevado por los caminos del país. El episodio más dramático y que simultáneamente combatió los persistentes pronósticos de la inminente irrelevancia del levantamiento,<sup>36</sup> tuvo lugar en marzo de 2001. Anticipando el voto del Congreso de una legislación que garantizaba la autonomía indígena, una caravana zapatista se embarcó en una gira de dieciséis días y 3 380 kilómetros por doce estados mexicanos. Su destino final era la plaza central y corazón político de la ciudad de México: el Zócalo. Oficialmente llamada Caravana por la Dignidad Indígena, aunque rápidamente rebautizada como “Zapatour” por la prensa mexicana, esta marcha a la capital consistió en quince autobuses y cientos de vehículos adicionales que transportaban, entre otros, a 23 comandantes zapatistas, al subcomandante Marcos, a

<sup>34</sup> FZLN, 22 de octubre de 1996, <<http://www.ezln.org/archivo/fzln/fzln.html>>.

<sup>35</sup> H. Bey, *TAZ: T.A.Z. the Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism* (Brooklyn: Autonomedia, 1991). También disponible en <<http://www.t0.or.at/hakimbey/taz/taz.htm>>.

<sup>36</sup> D.F. Ronfeldt et al., *The Zapatista “Social Netwar” in Mexico* (Santa Monica, Calif.: Rand Corporation, 1998).

simpatizantes varios, a observadores, periodistas y agentes policíacos.<sup>37</sup> A lo largo de la gira, los zapatistas celebraron mítines, organizaron encuentros y participaron en congresos de organizaciones afines, como el Congreso Nacional Indígena.<sup>38</sup> Su llegada a la ciudad de México, sin embargo, fue particularmente espectacular. Atrajo a un número de personas que osciló entre cien mil<sup>39</sup> y 150 000,<sup>40</sup> incluyendo a numerosos grupos de rock, conjuntos de danza integrados por concheros neoaztecas urbanos y más de una mojjiganga. Así, una ZTA itinerante acampó como carnaval de resistencia en el centro público del país, flanqueada por la Catedral, el Palacio Nacional y las ruinas excavadas del templo más poderoso de Tenochtitlan. Acompañaban a esta gira mesas plegables en las que se vendía pasamontañas negros, discos compactos de música rebelde, encendedores Zippo<sup>41</sup> y racimos de globos negros impresos con los ojos y la nariz de Marcos en color carne. Evidentemente, había también omnipresentes muñecos zapatistas, sobre todo en su versión textil chiapaneca.

Sin embargo, tales mercancías no constituyeron el elemento más exótico de cuantos acompañaban la caravana. El Zapatour incluyó a legiones de extranjeros venidos de Estados Unidos, Canadá y Europa y, de manera más notable, a seiscientos italianos. Algunos de éstos resultaban de hecho muy exóticos, vestidos como estaban con overoles blancos y una armadura de caucho acolchado. Se trataba de los Monos Blancos (también conocidos como *tutte bianchi*), fuerza auxiliar de seguridad, organizada durante la gira por los comandantes zapatistas en respuesta a persistentes amenazas de muerte. Su presencia apunta al hecho de que el levantamiento zapatista se ha extendido no sólo nacionalmente sino también globalmente. En el camino, ha jugado un papel incuestionable para inspirar la convergencia global de un asalto indirecto de clara inspiración zapatista sobre la totalidad de la formación global del corporativismo plutocrático.

### *Globalización versus globalización*

Chiapas es el estado más pobre de México, pero también uno de los más estereotípicamente pintorescos y arqueológicamente significativos. Así, obtiene una porción importante de sus ingresos del turismo. Dado el énfasis del EZLN en el combate discursivo y su cuidado en que los no combatientes permanezcan ilesos, el levantamiento no ha hecho sino ayudar a aumentar el atractivo de Chiapas en tanto destino turístico. El poder sinérgico de esta dinámica se hizo particular-

<sup>37</sup> Associated Press, "White Monkeys, Earth-color Men: Zapatistas Play on Color, Race", 12 de marzo de 2001.

<sup>38</sup> Informe de Nurío, Michoacán, 2001, disponible en <<http://mexico.indymedia.org/local/webcast/uploads/zapatistassgmqyd.txt>>.

<sup>39</sup> L. Romney y J.F. Smith, "At End of Trek, Marcos Declares Indians' «Hour»", *The Los Angeles Times*, 12 de marzo de 2001, 1, 4.

<sup>40</sup> F. Robles, "Zapatistas desbordan el Zócalo", *La Opinión*, 12 de marzo de 2001, 1, 12.

<sup>41</sup> Associated Press, "White Monkeys...".

mente patente a finales de 1998, cuando cientos de visitantes que viajaban con visas de Estados Unidos y de la Comunidad Europea fueron expulsados de Chiapas por representar, en palabras del Estado mexicano, una “infestación de activistas extranjeros que agitan y manipulan a los grupos indígenas en contra del orden constitucional”. Los zapatistas habían tenido tanto éxito en obtener el apoyo de América y Europa que cualquiera que llegara desde tales regiones se le consideraba potencial simpatizante.

En este contexto, los muñecos se convierten en algo más que un juguete: en una expresión popular de sentimientos disidentes. El prodigioso volumen de la producción de los muñecos subraya el hecho de que la gran mayoría no es consumida localmente, ya sea como juguetes (como es el caso de los muñecos chiapanecos tejidos en general), o como *souvenirs* y fuente de ingresos turísticos. Como tales, han adquirido una forma canónica que se reproduce por millares: apilados, como si de leños se tratara en mercados al aire libre para su venta a los visitantes y difundida a los destinos más ricos en turistas en todo el orbe. La disyuntiva que esto implica y que lleva a concebir los muñecos como expresión popular o bien como mercancía resulta, sin embargo, en una falsa dicotomía tanto en términos materiales como simbólicos. A partir de los intercambios entre y de la membresía comunitaria de las ciudades, los pueblos y las comunidades de base rebeldes de Chiapas, los muñecos constituyen un medio de trasmisión de la riqueza: de los turistas a los simpatizantes indígenas del zapatismo. Tampoco se piense que este intercambio supone necesariamente la pérdida de significado para cualquiera de los dos polos, por ejemplo el del productor, como me lo reveló un alfarero michoacano: “Los fabrico para venderlos y ganar dinero. Soy muy pobre. Pero es también porque soy pobre que estoy orgulloso de hacer a Marcos, de mostrar que yo también soy zapatista”. En el otro extremo, los muñecos han mostrado una marcada tendencia a aparecer en espacios culturales con una fuerte inclinación hacia la autonomía y, en el suroeste de Estados Unidos, al chicanismo, colocados frecuentemente entre imágenes de Julio César Chávez y de la Virgen de Guadalupe, imanes para el refrigerador con el rostro del Che Guevara y panfletos que promueven el resurgimiento azteca del movimiento mexica.

Así, los muñecos se han convertido en uno de los muchos métodos poco convencionales que ligan el levantamiento con el resto del mundo. De hecho, los zapatistas han hecho un uso cada vez mayor de tales prácticas poco convencionales. Esto queda implícito en la innovadora utilización que ha hecho Marcos de los medios impresos y electrónicos para difundir la causa del levantamiento. Desde luego, tales medios no resultan automáticamente accesibles. Esto es especialmente notable en el caso de los medios estadounidenses, cuyas principales cadenas noticiosas televisivas no han dedicado sino muy escasa atención al levantamiento (incluyendo al tan celebrado en otras regiones Zapatour, en el que los periodistas estadounidenses brillaron por su ausencia en el contingente de prensa internacional de la caravana). Sin embargo, los zapatistas han logrado superar en gran medida este obstáculo al hacer un extenso uso de la Internet para difundir declaraciones, comunicados, así como los relatos y posdatas de Marcos. Quizá sea ésta la primera

revolución con su propio sitio en Internet (<<http://www.ezln.org>>), lo que sienta un precedente para hablar de una “guerra virtual” a todas luces eficaz.<sup>42</sup> Las prácticas autonomistas del zapatismo han sido, así, traducidas al espacio globalmente difuso de la Internet, al lanzar un llamado por la construcción consensada de un espacio de paz y nueva política hacia la “alucinación colectiva” del ciberespacio. Este llamado ha resonado en particular muy vigoroso entre los jóvenes relativamente educados y desprejuiciados del mundo posindustrial y ha creado una visibilidad mundial que reduce cualquier ofensiva del Estado a territorio zapatista al terreno de lo “políticamente inaconsejable”.<sup>43</sup>

Estos llamados electrónicos han asumido la forma no sólo de comunicados y fábulas, sino también de invitaciones explícitas. Dirigidos a celebridades extranjeras e intelectuales, ONG y otros actores potencialmente interesados, las invitaciones han atraído a miles de turistas, observadores y simpatizantes extranjeros a las habitualmente aisladas montañas del sureste de México. En este proceso, muchos de estos visitantes terminaron por participar en el Primer Encuentro Intercontinental por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo (distinto de cualquier encuentro internacional), celebrado en el verano de 1996. En esta asamblea, tres mil asistentes de 43 países redactaron la “Segunda declaración de La Realidad” (lo que tiene un doble sentido, dado el nombre del pueblo de La Realidad donde se celebró la asamblea). Sembrada de metáforas que hubieran admirado a Manuel Castells, la “Segunda declaración...” dispuso el marco para la creación de una “red de resistencia” y de una “red de comunicación alternativa” intercontinentales.<sup>44</sup> Este acto llevó a un Segundo Encuentro Intercontinental, celebrado en 1997, en cinco poblaciones españolas. Si bien estos encuentros han desembocado generalmente en resoluciones carentes de entusiasmo o de consenso, también han constituido “parte de las razones que llevaron a las manifestaciones masivas anticapitalistas de Londres J18, Seattle N30 y las que se produjeron en 2000 incluyendo A16 Washington y S26 Praga”.<sup>45</sup> Sin embargo, estos encuentros constituyen la extensión global de asambleas y consultas, la intersección translocalizada de un proceso consultivo tipo maya de toma de decisiones y la formación global en curso de redes de resistencia.

En su esfuerzo por evitar el confinamiento militar al interior de Chiapas y por establecer alcances globales, los zapatistas han desempeñado un papel clave en la redefinición de nuevos métodos de organización tanto para los activistas organizados como para la despreocupada juventud. Simultáneamente, los zapatistas se han convertido en factor unificador de criterios al articular nexos entre numerosas otras causas otrora concebidas como locales y aisladas. Éste no es un hecho casual:

<sup>42</sup> C.H. Gray, *Postmodern War: The New Politics of Conflict* (Nueva York: Guildford Press, 1997); Ronfeldt et al., *The Zapatista “Social Netwar”...*

<sup>43</sup> *Ibid.*, 86.

<sup>44</sup> S. Marcos, “Palabras de clausura del EZLN en el Encuentro Intercontinental/Segunda declaración de La Realidad”, discurso, La Realidad, México, 1996.

<sup>45</sup> Flood, “What Is It That Is Different...”.

tales nexos han sido formulados activamente y popularizados por visitantes específicos a Chiapas. Claro ejemplo de ello son los miembros del grupo de rock, formado en Los Ángeles, Rage against the Machine. En discos compactos y casetes, en conciertos abarrotados, el estilo de esta banda, híbrido de hip hop y heavy metal, se ve acompañado de letras que, a la manera de los textos de Marcos, oscilan entre la indignación violenta, la declaración de principios, el análisis pedagógico y el realismo mágico poético. El tema del que se ocupan consistentemente es el de la recuperación del poder por medio de prácticas directas en el aquí y el ahora, de acciones específicas dirigidas a la liberación de presuntos presos políticos, como Mumia Abu Jamal y Leonard Peltier, de un enfrentamiento a la brutalidad de la policía y a la censura sistémica o de un apoyo a la idea zapatista de oponerse a la imposición hemisférica de la racionalidad macroeconómica estadounidense. El sitio web de esta banda (<<http://www.ratm.com>>) presenta métodos concretos y redes establecidas de activismo que buscan estos fines. Lo que es más, este tema aparece incluso en el *merchandizing* de la banda, en el que se cuentan camisetas adornadas con la consigna hiperpatriótica “Apoyamos a nuestras tropas” sobre un fondo de barras y estrellas rojas, blancas y azules, subversivamente yuxtapuesta a un retrato de los cuatro insurgentes del EZLN. Más allá de este grupo en particular, los rostros de Marcos, Zapata y el Che, figuran hoy en portadas de discos y libros, camisetas y carteles en todo el mundo. El pasamontañas y la pipa han llegado, incluso, a aparecer en las ilustraciones primitivistas de un libro bilingüe para colorear destinado al público infantil, hoy en circulación, salido de la pluma del Sub mismo.<sup>46</sup> Así, al adquirir y desechar en repetidas ocasiones una forma mercantil, el levantamiento no ha sido cooptado, más bien ha logrado una mayor difusión aún más y ha asumido nuevas implicaciones y un papel movilizador al adaptarse para su uso a nuevos contextos.

No queremos inferir, sin embargo, que no se hayan realizado experimentos más cínicos de cooptación del levantamiento, de manera más señalada para aumentar las ventas entre el segmento juvenil. Ya desde 1995, la compañía italiana de ropa Benetton, famosa por su frecuente representación de causas socialmente controvertidas en sus materiales publicitarios, ofreció a Marcos un contrato de modelaje presuntamente lucrativo.<sup>47</sup> Nada de nuevo tiene esto. En 1914, Pancho Villa aceptó 25 mil dólares de la Mutual Film Company por permitir la filmación de sus batallas por parte de documentalistas y llegó incluso a librar batallas durante el día y a retrasar su asalto a la ciudad de Ojinaga en consideración al equipo de la Mutual.<sup>48</sup> Sin embargo, a diferencia de su predecesor, Marcos rechazó tácitamente la oferta al negarse a responderla. Cosa rara, ya se había burlado de la oferta un

<sup>46</sup> S. Marcos y D. Domínguez, *The Story of Colors / La Historia de los Colores*, trad. de A. Bar Din (Guadalajara: Ediciones Colectivo Callejero-Cinco Puntos Press, 1996).

<sup>47</sup> J. Watson, “Subcomandante Marcos Not Only Inspires and Leads, He Sells”, The Associated Press, 1 de marzo de 2001.

<sup>48</sup> C. Bennett, “The Life of General Villa”, *The Progressive Silent Film List*, disponible en <<http://www.silentera.com/PSFL/data/L/LifeofGeneralVilla1914.html>>.

año antes de que le fuera extendida. En una serie de “posdatas mercantilistas” anexadas a un comunicado del CCRI, fechado el 16 de febrero de 1994, Marcos pregunta por el “precio actual, en dólares” de mercancías y servicios como su “pasamontañas sucio y apestoso”, “una fotografía [...] de la cintura para abajo”, la presencia de “una marca específica de refresco embotellado [...] sobre la mesa de negociación” y la tristeza de los muertos del levantamiento.<sup>49</sup>

Si bien Marcos no estaba disponible para la expedición de licencias mercantiles, la emergencia resultante del *chic* revolucionario se hizo del dominio público, tanto como su encarnación previa en la persona del Che Guevara. En el sector más informal de la economía del sudoeste de Estados Unidos, este fenómeno resultó en la venta de pendones con el icónico retrato del Che Guevara en blanco, negro y rojo, realizado por Andy Warhol, comercializados junto a cercas enrejadas de lotes baldíos. En el extremo opuesto del espectro comercial, un retrato similar apareció en la carátula del modelo “Revolución” de la marca Swatch de la corporación suiza SMH (Société de microélectronique et d'horlogerie). El ejemplo más extremo, sin embargo, es otro muñeco, la encarnación más perversa de los muñecos zapatas que haya aparecido hasta ahora. De tamaño aproximadamente equivalente al de los muñecos mayas, éste se produce industrialmente en la República Popular China. Tiene la forma de un perro chihuahua pero viste la boina característica del Che. El frente de esta boina está adornado con una bandera roja sobre la que aparece, si se le inspecciona de cerca, el logotipo de una subsidiaria de PepsiCo: Taco Bell. Cuando se presiona el vientre del Che-huahua de peluche, éste clama heroicamente “¡Viva gorditas!”. Introducido en 1999, este muñeco era parte de una campaña concebida por la sucursal en Los Ángeles de la agencia publicitaria TBWA/Chiat/Dei. La campaña hacía referencia a sus entonces muy populares anuncios en los que un chihuahua parlante proclamaba “Yo quiero Taco Bell”. Sin embargo, este muñeco iba más allá en tanto identificaba al perro con arcanas metáforas de machismo revolucionario mexicano, todo con el único afán de introducir las gorditas al mercado de la comida rápida. Los restaurantes Taco Bell se adornaron pronto de banderas rojas que ostentaban al animal con su boina. De las antenas de los autos ondeaban banderines rojos, una vez más adornados con el Che canino. Y en una pauta televisiva de alto impacto, el Che-huahua aparecía, sobre un balcón en lo alto de una polvorienta y poblada ciudad colonial, dirigiéndose a las masas a través de una nube de micrófonos antiguos. Al pronunciar el perro las palabras “¡Viva gorditas!”, las hordas enardecidas clamaban y cantaban al unísono, mientras grandes pendones rojos descendían de todos los edificios, cada uno de ellos adornado por un poderoso brazo que levantaba en alto un taco. A todo lo largo de la campaña, se repetía insistentemente el eslogan publicitario de las gorditas: “el taco revolucionario”.\*

<sup>49</sup> Libra, “Entrevista con Marcos”, 143.

\* En el mercado de la comida rápida estadounidense, cualquier especialidad mexicana de las aquí conocidas como “antojitos” se denomina taco, trátase de una gordita o de cualquier otra cosa, incluya o no tortilla (n. de la t.).

## Monos blancos, bloques negros y otros colores

¿Se ha convertido, entonces, la revolución en mercancía? No hay respuesta definitiva a tal pregunta. Quedan, sin embargo, algunos hechos incontrovertibles. Hacia mediados de 2000, el partidario Che-huahua del “taco revolucionario” estaba de vacaciones. Las ventas se habían desplomado y el chihuahua parlante había dejado de ser popular para resultar anticuado, lo que llevó a TBWA/Chiat/Dei a perder la cuenta de Taco Bell. De manera simultánea, esta época que era testigo de la muerte del taco revolucionario era también la de la repentina aparición de concentraciones masivas en sedes de cónclaves globalistas en todo el mundo. La primera de ellas, y la mayor hasta ahora, fue la “batalla de Seattle”. Entre el 29 de noviembre y el 2 de diciembre de 1999, Seattle sería sede de la ratificación ceremonial del Tratado Multilateral sobre Inversiones (MAI, por sus siglas en inglés) de la OMC. No era el MAI una proclama más sobre los derechos del capital, sino que constituía un alegato sin precedentes por la absoluta soberanía del capital. Ésta había sido formulada sin que hubiera diálogo público por parte de los negociadores, los jefes de Estado, los cancilleres y los representantes de varias CTN y consignado en un denso documento confidencial.

Sin embargo, en Seattle, la idea adquirió visibilidad y su puesta en escena se llevó a la práctica. En algún momento previo a la celebración del encuentro de la OMC, el texto del MAI fue filtrado al público. En respuesta, una gran coalición global de ONG resistentes se coordinó vía Internet<sup>50</sup> y terminó por lograr que cincuenta mil manifestantes se presentaran en Seattle para dar la bienvenida a los funcionarios de la OMC. Sin embargo, lo que resulta particularmente notable de esta protesta no es su tamaño o su coordinación electrónica, sino la importante diversidad de sus participantes y de sus prácticas. Presentes en las manifestaciones se hallaban grandes sindicatos, grupos ambientalistas, organizaciones religiosas, activistas por el comercio justo, defensores de los derechos humanos y diversos y conspicuos anarquistas, como el Bloque Negro. Sus tácticas eran igualmente diversas e iban desde marchas en las que los asistentes se contaban por miles (y marchas de varias docenas de personas disfrazadas de tortugas en peligro de extinción), plantones en grandes avenidas, moji gangas, batucadas, el bloqueo del hotel que albergaba a los delegados de la OMC a manos de una cadena humana de Santa Clauses provistos de campanas y el lanzamiento de ladrillos a los aparadores de tiendas pertenecientes a grandes cadenas. Fue así como nació la tan célebre coalición de Teamsters and Turtles (Sindicalistas y Tortugas) ligada al tema de la Globalización. Este suceso puso de manifiesto cuáles eran las nuevas prácticas de resistencia y cómo giraban en torno a la intrusión creativa y generalmente lúdica del cuerpo en la infraestructura espacial cotidiana, conocida juguetonamente entre sus practicantes carentes de filiación política como “votación”. Los fines se consiguen por medio de la producción popular de un ambiente asombrosamente parecido a un circo gigantesco o, para ser más precisos, a un carnaval.

<sup>50</sup> Ronfeldt *et al.*, *The Zapatista “Social Netwar”...*, 115.

Al referirme a los actos de Seattle en tanto carnaval, no les resto méritos. Al definir carnaval, Bajtin lo caracteriza como la ZTA por antonomasia, como el acto que da lugar a la práctica de la fórmula popular festiva.<sup>51</sup> El carnaval marca el inevitable paso del tiempo, la muerte de los viejos y la concomitante renovación del mundo, teatralmente literalizado en una celebración que la gente se da a sí misma. En tiempos de carnaval, las verdades vetustas y las solemnes figuras de autoridad a las que refuerzan son desacralizadas y rebajadas por medio de golpes dolorosos, pero también “alegres, melodiosos y festivos”.<sup>52</sup> Así, lo superior se rebaja y destruye en favor de la renovación de lo inferior corpóreo. En ese proceso, la “horda carnalesca” se organiza de acuerdo con su propio estilo “fuera de y en oposición a toda forma existente de organización socioeconómica y política coercitiva”.<sup>53</sup> En pocas palabras, el carnaval es una práctica corpórea colectiva y localizada que desmembra lúdicamente el cuerpo político impuesto por la autoridad.

La batalla de Seattle, a partir de su organización horizontal vagamente basada en la colaboración, en su espontaneidad, en su despliegue de una confrontación violentamente lúdica e incluso en el uso de accesorios tan aparentemente superficiales como las máscaras, supone un franco resurgimiento del festival en su sentido más profundo. Baja a la globalización de su pedestal, humilla su autoridad y la subordinada al cuerpo. Así, el Estado supranacional de facto, en su intento por imponer globalmente la lógica totalizadora de la ZPE, ha conformado y atraído accidentalmente una ZTA masiva que recupera exitosamente el significado perdido de la forma popular festiva. Asimismo, como lo sugieren subsecuentes carnavales de resistencia en reuniones del FMI/BM en Washington, D.C., del 16 al 17 de abril y en Praga del 26 al 28 de septiembre de 2000 (entre muchas otras), esta ZTA, en contraposición a la ZPE, se ha convertido en una suerte de zona permanentemente autónoma itinerante (quizás habría que llamarla ZPA). Así, la gris, triste y solemnemente opaca administración global de la destrucción creativa se ve ahora sometida a un asalto sostenido por parte de la feliz creación destructiva de lo carnalesco.

Este continuo carnaval guarda algunas semejanzas con el de marzo de 2001 en el Zócalo de la ciudad de México. Lo que es más, resulta revelador que emerja en conjunción con los encuentros y consultas intercontinentales de los zapatistas. Evidentemente, guardan algunas diferencias, la más notoria de las cuales es que el sesgo anarquista de gran parte de las movilizaciones antiglobalistas se contraponen a la noción enarbolada por los zapatistas del Estado-nación y a su apertura al capitalismo. Sin embargo, a pesar de esas distinciones, pareciera que los zapatistas han, de hecho, “inspirado y estimulado una amplia gama de movimientos políticos de base en muchos otros países”.<sup>54</sup> Sin embargo, la realidad de este “efecto

<sup>51</sup> M. Bakhtin, *Rabelais and His World*, trad. de H. Iswolsky (Bloomington: Indiana University Press, 1984), cap. 3.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 207.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 255.

<sup>54</sup> H. Cleaver, “The Zapatista Effect: The Internet and the Rise of an Alternative Political Fabric”, *Journal of International Affairs* 51, no. 2 (primavera de 1998): 621-640 y Cleaver en Ronfeldt *et al.*, *The Zapatista “Social Netwar”*..., 115.

zapatista”<sup>55</sup> reside en las personas y en las prácticas de los manifestantes mismos. Los asistentes a los Campos de Acción de la Democracia de la Sociedad, de Ruckus, constituyen claro ejemplo de ello. Éstos son un emplazamiento itinerante, fundado en 1995, dedicado al entrenamiento de resistentes potenciales para la ejecución de “acciones directas no violentas”, que van desde la formación de barricadas corporales a la práctica del *rappel* por el costado de un edificio mientras se despliegan pancartas no autorizadas. Constantemente, los discípulos de Ruckus citan a los zapatistas como inspiración y muchos han visitado Chiapas personalmente.<sup>56</sup>

Sin embargo, quizás el caso más relevante sea el de los Monos Blancos. Se trata de una división de la asociación italiana (ahora trasnacional) Ya Basta!, fundada en 1996 como grupo extranjero de apoyo a los zapatistas. Docenas de personas pertenecientes a esta organización fueron parte de la “infestación extranjera” expulsada de Chiapas en 1998. Son pioneros de muchas de las nuevas tácticas carnavalescas de “rebelión del cuerpo”, por medio de la interposición de sus cuerpos, visibles y bien armados (vestidos de blanco, de colores fosforescentes, o desnudos, con trajes de hulespuma pegados al cuerpo, atados a redes de globos de brillantes colores, con botes de basura en las manos), ahí donde la autoridad menos los espera. Ligan estas prácticas explícitamente a la idea de Foucault del poder, argumentando que sólo a través de la rebeldía desordenada de los cuerpos puede combatirse el ejercicio de poder del Estado capitalista que lleva al ordenamiento y al silencio de los cuerpos.<sup>57</sup> Asimismo, han llevado personalmente sus teorías y prácticas a las manifestaciones masivas de Praga y, de manera más reciente, a la ciudad de Quebec. Sin embargo, los Monos Blancos han terminado por reconocer la resistencia corporal de los zapatistas como su fuente principal de inspiración, especialmente en lo que toca a los combatientes armados con rifles de utilería y a las mujeres zapatistas que se han unido en masas para impedir la entrada de soldados mexicanos a comunidades indígenas.<sup>58</sup> Los Monos Blancos, por tanto, constituyen un nexo que es posible identificar en términos concretos, por medio del cual la resistencia zapatista ha adquirido dimensiones globales, lo mismo que sus prácticas encarnadas específicas, para contribuir al creciente festival translocal contra la Globalización.

<sup>55</sup> J. Lewis, “Terms of Resistance: Training at the Ruckus Society’s Democracy Action Camp”, *Los Angeles Weekly*, 11-17 de agosto de 2000.

<sup>56</sup> Ya Basta!, “New York City Ya Basta! Collective Calls for All Bodies to Resist the FTA”, 13 de febrero de 2001, disponible en <[http://www.infoshop.org/news6/padded\\_yabasta.html](http://www.infoshop.org/news6/padded_yabasta.html)>.

<sup>57</sup> J. Ramírez Cuevas, “The Body as a Weapon for Civil Disobedience (and Other New Forms of Political Activism)”, *La Jornada*, 15 de octubre de 2000, disponible en <<http://www.geocities.com/CollegePark/Classroom/8982/bodyweapon.html>>; Ya Basta!, “New York City Ya Basta!...”.

<sup>58</sup> D. Kuiper, “Notes from the Front: The Wall Defines Two Americas in Quebec”, *Los Angeles Weekly*, 4-10 de mayo de 2001, 22-23.

**ZTA VERSUS ZPE**

Las prácticas seriamente lúdicas de grupos como los Monos Blancos, en conjunción con los Santa Clauses manifestantes, las tortugas marinas gigantes y las moji-gangas, han movilizado la imaginación popular festiva de tal modo que ésta ofrece una visión aun más matizada del festival que la de Bajtin. Después de todo, no es este fenómeno algo que “la gente”, en tanto oposición unitaria, se esté dando a sí misma. Se trata, más bien, de diversas coaliciones de personas que se están arrojando conjuntamente la recuperación políticamente fortalecedora de un significado perdido a pesar del Estado supranacional y de su alianza con las CTN. Por tanto, se trata de “un movimiento híbrido, sincrético, que encuentra sus bases más en los resultados inmediatos que en la ideología”, de un movimiento con “militante[s] anarquista[s] vestido[s] de negro [...] en el frente” y de activistas más tradicionales que siguen la pauta de “coordinadores de acción directa anarquista menos militantes pero igualmente revolucionarios”.<sup>59</sup> Este movimiento tiene, incluso, su propia banda sonora de *trash hardcore*, trátase del rap metálico de Rage against the Machine o de manera aún más clara, de los himnos explícitamente antiOMC que figuran en el álbum *Land of the Free?*, grabado por la banda de skatepunk Pennywise en 2001. En pocas palabras, ésta es una coyuntura alegremente divergente y anarquista, una escandalosa convergencia de pueblos (de hecho, la consistencia con que los activistas contra la Globalización se autodenominan “convergence”, equivalente inglés aproximado de “coyuntura”, es muy reveladora). A la fecha, este método ha demostrado ser extraordinariamente efectivo al encarnar una ZPA planetaria e itinerante que ha dejado al globalismo “golpeadoamoratadoycontuso”.<sup>60</sup>

Pero dejar las cosas hasta aquí sería irresponsablemente celebratorio. El antiguo nuevo orden dista mucho de estar decrepito: ni está tan cercano a la muerte ni es tan fácil de derrocar como lo fue el feudalismo en tiempos de Rabelais. Así, ha respondido a la nueva movilización translocal del imaginario popular festivo con una voracidad que convierte al Estado supranacional en una especie de abusivo patán. En su expresión menos maligna, la respuesta oficial ha sido meramente descendiente y poco representativa, al caracterizar a la red global de manifestantes como “globalifóbicos” y emitir declaraciones en el sentido de que si sólo comprendieran la cosmología de la macroeconomía verían que nada hay de malo en la globalización. Sin embargo, de manera más enfática, las autoridades han comenzado a equiparar el movimiento contra la Globalización con la atemorizante palabra “terrorismo”.<sup>61</sup> ¿Es posible que las tortugas marinas enmascaradas, los Monos Blancos con armadura de globos y los estorbosos Santa Clauses sean terroristas? A primera vista, la idea parece tajantemente absurda. Sin embargo, una inspección más cer-

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> F. Rabelais, *Gargantua and Pantagruel*, trad. de J.M. Cohen (Baltimore: Penguin Books, 1955), 483.

<sup>61</sup> Véase L.A. Mayor Riordan en Lewis, “Terms of Resistance...”; F. Morales, “Welcome to the Free World: Gas Me-Stun Me-Shoot Me-Zap Me-Douse Me-Drug Me-Shut Me Up”, *Covert Action Quarterly*, no. 70 (abril-junio de 2001): 11.

cana revela que las prácticas de las convergencias antiglobalistas guardan cierto parecido con el terrorismo. Ambas son tácticas de geopolítica subalterna, intentos fuera de la normativa para ejercer influencia, a pesar de la exclusión de los procesos de toma de decisiones y de construcción de espacios; las dos eligen sus blancos específicos casi al azar a partir de una población claramente definida y simbólicamente significativa; dependen de una cuidadosa puesta en escena y de una representación teledirigida, y han demostrado su efectividad para atraer la atención hacia los agravios y para construir adversarios mucho más poderosos en las mesas de negociación.<sup>62</sup> Sin embargo, lo que resulta clave en el terrorismo es una ejecución pseudoazarosa de violencia súbita en contra de vidas indefensas, práctica totalmente ausente en las convergencias antiglobalistas. De esta forma, el despliegue de caracterizaciones terroristas de los activistas contra la Globalización por parte de los administradores supranacionales constituye claramente una peligrosa exageración. Lo que es más, podemos, en este caso, aludir al viejo refrán que refiere lo que el comal le dijo a la chamuscada y renegrida olla. Después de todo, ¿qué podría resultar más aterrador que la deificada y remota violencia al alcance de un botón, del nuevo orden mundial, irresistible y masivamente suministrada desde lo alto, bajo la forma de “bombas inteligentes”, más bien tontas y “golpes quirúrgicos” extrañamente imprecisos?<sup>63</sup> Tales escenificaciones tecnopolíticas constituyen una forma de “terrorismo al mayoreo” ejecutado por el Estado,<sup>64</sup> actualmente algo cotidiano para las personas que viven en lugares tan distintos como Bagdad y los Balcanes.

Acorde con estas prácticas, aunque, a diferencia de las carnavalescas de las resistencias que se intersectan, el Estado supranacional tiende a dejar la ZTA itinerante gaseada-azorada-baleada-liquidada-empapada-y-desaparecida (para introducir un neologismo rabelaisiano). Si bien el poder puede ser escenificado incluso sin investidura soberana por medio de todos los cuerpos, tales escenificaciones suponen también el enfrentamiento de algunos cuerpos contra otros menos solidarios. Los aparatos globalistas han adoptado un procedimiento estándar de operación, en el que el empleo de la fuerza contra los descontentos es cada vez mayor, como si se tratara de una horda de bárbaros que toca a la puerta. Este despliegue de fuerza no estuvo ausente en Seattle, donde la policía llegó incluso a agotar sus prodigiosas reservas de oleoresina de pimiento *capsicum* en aerosol. Sin embargo, tales prácticas han aumentado y se han extendido a redadas en “centros de convergencia”, en los que se preparan manifestaciones y detenciones injustificadas de activistas notables (todas ellas calificadas subsecuentemente como extrajudiciales). Asimismo, cada vez más, estas prohibiciones las han ejecutado agentes

<sup>62</sup> J. Zulaika y W.A. Douglass, *Terror and Taboo: The Follies, Fables and Faces of Terrorism* (Londres: Routledge, 1996).

<sup>63</sup> A. Aksoy y K. Robins, “Exterminating Angels: Morality, Violence and Technology in the Gulf War”, *Science as Culture* 2-3, no. 12 (1991): 322-336.

<sup>64</sup> E.S. Herman, *The Real Terror Network: Terrorism in Fact and Propaganda* (Boston: South End Press, 1982).

extrajudiciales. El caso más notorio tuvo lugar en enero de 2001, en el Foro Económico Mundial de Davos, Suiza, en el que el establishment financiero suizo creó y armó a las Fuerzas Policiales Unidas de Suiza,<sup>65</sup> guardia pretoriana que contraviene lo estipulado por la Suprema Corte de ese país. En el proceso de desarrollo y distribución del armamento “menos letal”, adecuado para la tarea de acallar a los disidentes civiles, tecnologías como las sustancias químicas, costalazos y balas de salva se han convertido en un negocio grande y rentable. La escalada de la actual batalla entre la globalización y la Globalización ha evolucionado hasta convertirse en una clara forma espacial que se cierne sobre cualquier sede donde se congreguen funcionarios globalistas. Se trata de una forma claramente familiar, de una egregia caricatura de la hipótesis de la “ciudad dual”. Sin embargo, se trata de una caricatura que, en la ciudad de Quebec, se convirtió en una cruda realidad material.

Entre el 20 y el 22 de abril de 2001, la ciudad de Quebec fue sede de la Cumbre de las Américas, en la que debían celebrarse las negociaciones finales del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). A causa de ello, fueron movilizadas falanges policiales y fue cercado el centro de la ciudad, en lo alto de la ciudadela amurallada del siglo XVII, sede estratégicamente elegida para el encuentro. Al interior de esta “zona de seguridad”, los dignatarios bebían *cappuccinos* en mesas sobre las banquetas, mientras 34 jefes de Estado del hemisferio pergeñaban un documento confidencial de oblicua redacción que establecía un orden mercantil unitario desde el océano Ártico hasta la Tierra del Fuego. A su alrededor se alzaban cuatro kilómetros de barricadas de concreto, coronadas por rejas de alambre: la llamada “muralla de la vergüenza”. Este perímetro fue reforzado (y, ahí donde la muralla fue derribada, sustituido) con seis mil policías armados como legionarios romanos. Allende ese límite, bullía una horda disidente de treinta mil excluidos: ambientalistas, sindicalistas, indígenas, puristas de la alimentación y anarquistas de diversas estirpes. En este contexto, los colores adoptaron un significado particularmente importante en tanto que los manifestantes constituían tres grupos cromáticamente divididos: verde para los no violentos, amarillo para los resistentes pasivos (y posibles detenidos) y rojo para una primera hilera de personas dispuestas a la confrontación directa (e inminentemente arrestables). Durante tres días, los tres colores se dedicaron a marchar masivamente y a intentar penetrar la nueva barricada que rodeaba la vieja ciudadela. A pesar de ello, se mantuvo la línea entre la ZTA y la ZPE, cruzada sólo por los vapores de los gases lacrimógenos y el chorro de los cañones de agua. Igualmente, las máscaras tuvieron gran importancia, ya que tanto los manifestantes como los policías y periodistas las usaron. Sin embargo, se trataba aquí de máscaras antigás, lo que indica que, al volverse más rígida la reacción oficial a las protestas, el carnaval adquiere un cariz más áspero y crudo. Al final, los excluidos se retiraron a la “parte baja de la ciudad”, bajo la ciudadela, aunque siguieron insistiendo en hacerse escuchar. Al negárseles el acceso a lo que acontecía en las alturas, decidieron brincar y golpear “sobre la estructura de la ciudad misma, sobre barandales, letreros, vigas y estructuras de puentes”, con el fin de

<sup>65</sup> Morales, “Welcome to the Free World...”, 11.

que “nadie en la ciudad pudiera escuchar cosa alguna”.<sup>66</sup> Tan ensordecedor “rugido en la parte baja de la ciudad [...] siguió, sin ser restringido durante horas y horas”.<sup>67</sup>

Por lo pronto, el viaje termina aquí. Hacia dónde nos conducirá sigue siendo una pregunta abierta. Las señales que llegaron desde la ciudad de Quebec son poco tranquilizadoras. Mientras tanto, de vuelta en el Zócalo, la aprobación en el Congreso de una resolución gravemente diluida sobre derechos y cultura indígenas ha convocado, una vez más, el fantasma del regreso del conflicto armado. Y la siguiente cumbre del FMI, en noviembre de 2001, se celebró en Qatar, país que no se distingue por su tolerancia frente a las manifestaciones de desobediencia civil. Se anunció que sólo se permitiría la entrada al país, para asistir a la cumbre, a quinientos representantes de ONG.<sup>68</sup> Podría interpretarse esto como una atronadora derrota de la resistencia frente al globalismo. Sin embargo, llevar a la periferia geográfica la próxima cumbre del FMI habla de una renovada potencia de los practicantes cotidianos de la formación global. Han identificado y reescenificado corporalmente el poder inherente a sus interrelaciones y lo despliegan translocalmente en forma eficaz contra la administración neoliberalizada, plutocráticamente corporativista de la formación global. Tan eficaces han resultado que las potenciales ciudades sede conciben ahora los cónclaves del Estado supranacional como costosas y perturbadoras amenazas que más vale celebrar en otro lado, *en cualquier otra parte, menos aquí*. Por tanto, la periferia ha llevado hasta sí al centro; lo ha expulsado, en términos concretos, hacia los márgenes geográficos. Al hacerlo, una práctica autoorganizada de la globalización emerge de entre las grietas del globalismo para unir levantamientos en toda América del Norte y más allá. Así, el zapatismo mismo se ha globalizado. A principios del siglo XX adoptó la forma de una lucha localizada para recuperar la tierra de manos de los latifundistas; culminó en el desmembramiento de los latifundios y en su redistribución entre los campesinos. Ahora, a principios del siglo XXI, se volvió un asalto translocalizado para recuperar la tierra del latifundio global.<sup>69</sup> El resultado queda aún por verse. Sin embargo, no quepa duda de que, a la fecha, significa un rechazo clamoroso a la imagen de la acción humana como reducida al ámbito de la acción económica.

<sup>66</sup> Kuiper, “Notes from the Front...”, 22.

<sup>67</sup> *Ibid.*, 23.

<sup>68</sup> M. MacKinnon, “WTO Finds a Haven: Qatar”, *The Globe and Mail*, 9 de febrero de 2001.

<sup>69</sup> M. Dear y S. Flusty, “Postmodern Urbanism”, *The Annals of the Association of American Geographers* 88, no. 1 (1998): 50-72.